

LA OTAN APRUEBA NUEVOS PLANES REGIONALES DE DEFENSA, UNA
DESPLIEGUE Y BLINDA SU APOYO

UNA ALIANZA EN DEFENSA



El Consejo Atlántico
reunido en Bruselas
durante la Cumbre de jefes
y Estado y Gobierno del día
12 de julio.

ESTRUCTURA DE FUERZAS Y MANDOS CON MAYOR CAPACIDAD DE
POLÍTICO Y MILITAR A UCRANIA

ENCIAL PARA UNA NECESARIA



NO fue un cumbre sencilla. La invasión rusa de Ucrania ha trastocado todo el sistema geopolítico de seguridad y la prioridad pasaba por consolidar la ayuda al pueblo ucraniano en su defensa. Y, al mismo tiempo, había que seguir con las pautas marcadas hace un año en la Cumbre de Madrid y poner en práctica las fórmulas para responder a nuevas y viejas amenazas como la actitud de Rusia, la emergencia de China, el terrorismo, la inestabilidad en el flanco Sur, las nuevas tecnologías, la defensa de las infraestructuras críticas o los desafíos a la seguridad del cambio climático. Es decir, afrontar el presente y encauzar el futuro. Y, una vez más, la Alianza Atlántica —arropada más

La OTAN sigue aumentando (el comunicado formaliza al acuerdo alcanzado durante la cumbre entre Ankara y Estocolmo para que Suecia sea ya miembro de pleno derecho de la Alianza, como ya lo es Finlandia desde hace meses) y los aliados se sienten seguros formando parte de una organización que garantiza planes concretos de seguridad y en la que ya nadie duda de que es necesario invertir en industria de defensa para garantizar la reposición y renovación de las capacidades.

Vilna, la capital de Lituania (situada a tan solo 800 kilómetros de Moscú) se convirtió durante dos días en el corazón de la seguridad mundial. El respaldo a Ucrania se consolidó y aumentó con un blindaje militar y político sin precedentes: además de

de la era soviética hacia otros con estándares aliados, se reconstruirá el sector de la seguridad y defensa cubriendo necesidades críticas, como combustible, equipos de desminado y suministros médicos. Y, en tercer lugar, afianzaron la posición de Ucrania como futuro miembro de la OTAN cuando las condiciones sean las adecuadas.

Pero la Cumbre dio para mucho más. Con el camino marcado hace un año y para hacer realidad el Nuevo Concepto Estratégico de Madrid, los jefes de Estado y Gobierno aprobaron en Lituania un extenso y rico comunicado que, entre otras cosas, incluye los Nuevos Planes de Defensa regionales, con una perspectiva de 360 grados y que cubren cinco dominios de eventuales amenazas, convencionales o híbridas: aéreo, terrestre, marítimo, espacial y cibernético. Los planes se basan, fundamentalmente, en la disuasión, pero también dan respuesta a todo tipo de ataques y determinan qué países y fuerzas se ocupan de cada zona, de forma que cada centímetro aliado esté protegido. También establecen prioridades para adquisiciones e inversiones y crean un modelo para alinear la oferta y la demanda con las lecciones aprendidas tras la invasión de Ucrania y acorde con la revitalización de la industria de defensa europea para adecuar las capacidades.

Como complemento a estos planes, los aliados consolidaron el nuevo Modelo de Fuerza con la creación de una Fuerza de Reacción Aliada multinacional y multidominio integrada por 40.000 soldados, ampliable hasta 300.000, capaz de ser desplegada y preparada para movilizarse en menos de un mes; reforzaron el compromiso de inversión en defensa (el 2 por 100 del PIB ya no es un tope; es un punto de partida) y profundizaron sus relaciones en todo el planeta, en especial con la Unión Europea y las democracias de la zona Indo-pacífico (además del Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, asistieron como invitados los presidentes de Australia, Japón, Nueva Zelanda y República de Corea).

Especial importancia para países como España o Italia tiene la mención expresa que hace el comunicado al flanco Sur, del que reconoce el alto nivel de inestabilidad en las regiones del Sahel, norte de África y Oriente Próximo y señala, además, que «Rusia intenta alimentar tensiones allí». Con esa premisa, los aliados han acordado encargar al Consejo del Atlántico Norte, su órgano de representación, «que inicie una reflexión



El presidente ucraniano, Volodymyr Zelenski, agradece el apoyo mostrado por los líderes de la Alianza durante la reunión del día 12 a la que acudió como invitado antes del primer Consejo OTAN-Ucrania.

que nunca por sus socios en todo el planeta, en especial la Unión Europea y las democracias de Indo-Pacífico— ha dado un golpe sobre la mesa para erigirse más fuerte, amplia y unida que nunca como pilar de la defensa de los valores universales y garante incuestionable de la seguridad de todos. La reunión de jefes de Estado y de Gobierno en Vilna (Lituania) los días 11 y 12 de julio partía con una ambiciosa agenda y no defraudó. Los mensajes fueron claros y contundentes: el apoyo a Ucrania es incuestionable y lo será el tiempo que sea necesario y la Alianza Atlántica está reforzando —y lo va a seguir haciendo— su postura de Disuasión y Defensa como no lo había hecho desde el final de la Guerra Fría.

las ofertas concretas rubricadas durante la Cumbre (que incluyen el envío sostenido de material militar moderno dando prioridad a la defensa aérea, la artillería y el armamento de largo alcance), en Lituania los jefes de Estado y de Gobierno materializaron su compromiso hacia Kiev con tres medidas complementarias. En primer lugar, pusieron en marcha el Consejo OTAN-Ucrania donde los aliados y Ucrania pueden consultar y decidir sobre cuestiones de seguridad en igualdad de condiciones —a la primera reunión de este Consejo acudió el presidente ucraniano, Volodymyr Zelenski—; en segundo, acordaron un nuevo paquete de asistencia plurianual con el objetivo de ayudar al país en la transición de equipos

Más efectivos españoles en el flanco Este

exhaustiva y profunda sobre las amenazas y desafíos existentes y emergentes, y oportunidades para compromisos con nuestras naciones amigas, organizaciones internacionales y otros actores relevantes en la región», cuyas conclusiones se presentarán en la Cumbre de Washington, en 2024.

TODOS CON UCRANIA

«Cuando el presidente Putin invadió Ucrania el pasado año subestimó la valentía del pueblo ucraniano, el coraje de sus Fuerzas Armadas y la determinación del liderazgo político ucraniano. Pero también subestimó la unidad y la fuerza de la Alianza hacia Ucrania y su pueblo. Estamos con vosotros y vamos a seguir estando el tiempo que sea necesario». Jens Stoltenberg, secretario general de la Alianza, reiteró, una y otra vez, con palabras y gestos, la firmeza aliada en su apoyo a Ucrania. Algo que ha venido haciendo desde el primer momento y que en la Cumbre dio un paso más al garantizar que, tarde o temprano, Ucrania será un miembro más de la Alianza. «Hoy nos encontramos como iguales. Espero con ansias el día en que nos encontremos como aliados», dijo Stoltenberg tras la celebración del primer Consejo OTAN-Ucrania.

Es más, para facilitar esa transición hacia los estándares de la OTAN y «asegurarnos de que cuando termine esta guerra existan sistemas creíbles para la seguridad de Ucrania y la historia no se repita», la reunión de Vilna sentó las bases de los planes de reconstrucción y modernización de las Fuerzas Armadas de Kiev. Por ello, en una declaración conjunta firmada en los márgenes de la Cumbre, los miembros del G-7 firmaron un documento que facilita acuerdos bilaterales para garantizar no solo que las armas necesarias sigan llegando, sino también la tecnología para producirlas, así como intercambios de inteligencia y entrenamiento. En definitiva, se trata de instaurar el marco estructural para asegurar la ayuda a largo plazo, no solo en la guerra sino también en la reconstrucción y modernización del modelo de seguridad del país.

«Nuestro apoyo enviará una fuerte señal al presidente Putin y devolverá la paz a Europa», resaltó el primer ministro británico, Rishi Sunak. Por su parte, el presidente francés, Emmanuel Macron afirmó que «Rusia es

EL comunicado de la cumbre dedica un apartado a la consolidación del refuerzo del flanco oriental de la Alianza. En este contexto, y dentro del espíritu de compromiso y solidaridad con la defensa colectiva, España anunció que contribuirá a los nuevos planes de defensa aliados con un refuerzo sustancial de su presencia en Rumania y liderando el grupo de combate en Eslovaquia, país en el que desplegará fuerzas por primera vez. Hasta ahora, estos grupos de combate aliados tenían entidad de batallón, pero van a pasar a tener el tamaño de una brigada multinacional, con unos 3.000 efectivos.

Desde que en 2014 la Alianza puso en marcha la Presencia Avanzada reforzada (eFP) Española ha contribuido de forma constante al contribuir con el despliegue en uno de los batallones de los países Bálticos, en Letonia. En este momento, contribuye con unos 650 efectivos y medios que están a la vanguardia de la tecnología, como los carros de combate *Leopardo 2E* y los vehículos de combate de Infantería (VCI) *Pizarro*. Aporta también otros medios mecanizados como el transporte oruga acorazado (TOA) M-113, morteros pesados, vehículos de combate de zapadores (VCZ) y misiles contra carro *Spike*. Además, España ha desplegado dos unidades de defensa antiaérea (UDAA) sobre la base de baterías NASAMS, una en Letonia y otra en Estonia.

Por otra parte, la Fuerza Aérea española participa desde 2006 en la Policía Aérea del Báltico (BAP), con destacamentos temporales de aviones de combate en Lituania y Estonia. También, desde 2021, en la operación de Policía Aérea reforzada (eAP) en Bulgaria y Rumania. En este último país, España contribuye, además, con el despliegue de un radar de vigilancia del Grupo Móvil de Control Aéreo (GRUMOCA).



Pepe Díaz

Militares españoles en el grupo de combate de la Presencia Avanzada reforzada de la OTAN en Letonia.

frágil militar y políticamente, más de lo que muchos creían, mientras que nuestro apoyo a Ucrania es mucho más duradero y firme de lo que muchos pensaban». Los acuerdos son bilaterales, pero están respaldados políticamente por la OTAN y complementados con el Paquete Integral de Asistencia (CAP) de la OTAN (Stoltenberg recordó que desde la Cumbre de Madrid los aliados y socios han comprometido más de 500 millones de euros para el PAC). Cada Estado decide qué proporciona y en qué circunstancias; durante la Cumbre ya lo hicieron todos los países del G-7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia,

Italia y Japón), además de España, Polonia, Países Bajos, Dinamarca, Noruega, Islandia, Portugal y la República Checa. También la Unión Europea anunció su contribución a estos acuerdos dando un carácter más estructural a su asistencia militar, financiera y política a Ucrania.

UN MUNDO INESTABLE

Al margen de Ucrania (o, mejor dicho, integrada ya la situación de Ucrania como una realidad que la Alianza nunca debe olvidar), el comunicado alcanzado en Vilna fue, como lo calificó Jens Stoltenberg, «histórico» y fiel reflejo de «los mayores esfuerzos europeos

El comunicado dedica un apartado a la inestabilidad en el flanco Sur, con especial mención al Sahel

de defensa desde el final de Guerra Fría». Con los valores universales y el apoyo al derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas como premisa, el texto acordado se inicia con un repaso a la situación actual y, como ya hace el Concepto Estratégico, señala dos amenazas prioritarias a nuestra seguridad: la actitud de Rusia y el terrorismo: «La Federación Rusa ha violado las normas y principios que contribuyeron a un orden de seguridad europeo estable y predecible (...). El terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, es la amenaza asimétrica más directa para la seguridad de nuestros ciudadanos y para la paz y la prosperidad internacionales. Las amenazas a las que nos enfrentamos son globales y están interconectadas».

A continuación, el comunicado determina que «la competencia estratégica, la inestabilidad generalizada y las crisis recurrentes definen nuestro entorno de seguridad más amplio». Tras hacer una mención expresa a la situación en África y Oriente Medio, el texto cita: «Las ambiciones declaradas y las políticas coercitivas de la República Popular China desafían nuestros intereses, seguridad y valores. Seguimos abiertos a un compromiso constructivo con China, incluso para construir una transparencia recíproca (...). También seguimos enfrentándonos a amenazas cibernéticas, espaciales, híbridas y otras asimétricas, y al uso malicioso de tecnologías emergentes y disruptivas».

En los análisis más detallados de cada una de estas amenazas, Rusia está pre-

En Vilna se ha confirmado a Rusia y al terrorismo como las dos principales amenazas

sente en otros muchos puntos —se menciona su presencia militar en múltiples dominios en las regiones de los mares Báltico, Negro y Mediterráneo, además de mantener capacidades militares y actividades significativas en el Ártico y se constata que está modernizando sus fuerzas nucleares— por lo que los aliados expresan que las acciones de Moscú «demuestran una postura de intimidación estratégica y subrayan la necesidad continua de que la OTAN supervise todos esos desarrollos y adapte su postura según sea necesario». También deja claro que los aliados «buscamos la estabilidad y la previsibilidad entre la OTAN y Rusia. La OTAN no busca la confrontación y no representa una amenaza para Rusia». Respecto a las organizaciones terroristas, el acuerdo de Vilna indica que «amenazan la seguridad de nuestras poblaciones, fuerzas y territorio. Han ampliado sus redes, mejorado sus

capacidades e invertido en nuevas tecnologías para mejorar su alcance y letalidad. Continuaremos disuadiendo, defendiendo y respondiendo a las amenazas y desafíos planteados por los grupos terroristas, sobre la base de una combinación de medidas de prevención y protección».

En esta descripción del mundo que nos rodea y ante el que la Alianza debe responder, la zona meridional del Mediterráneo merece un apartado específico del comunicado. El panorama que describe es, cuando menos, preocupante: «Los vecinos del sur de la OTAN, en particular las regiones de Oriente Medio, norte de África y Sahel, se enfrentan a desafíos interconectados de seguridad, demográficos, económicos y políticos. Estos se ven agravados por el impacto del cambio climático, la fragilidad de las instituciones, las emergencias sanitarias y la inseguridad alimentaria. Esta situación proporciona un terreno fértil para la proliferación de grupos armados no estatales, incluidas las organizaciones terroristas. También permite la interferencia desestabilizadora y coercitiva por parte de competidores estratégicos. Rusia está alimentando las tensiones y la inestabilidad en estas regiones. La inestabilidad generalizada da lugar a la violencia contra los civiles, incluida la violencia sexual relacionada con los conflictos así como los ataques contra los bienes culturales y la migración irregular, y contribuye al desplazamiento forzado, fomentando la trata de personas y la situación irregular».

España colabora en la seguridad de la Cumbre

DURANTE dos días, Vilna fue uno de los lugares más seguros del planeta. Como es habitual en las cumbres, la Alianza Atlántica desplegó un extraordinario dispositivo de seguridad en el que participaron la Unidad de Defensa Antiaérea NASAMS eFP XII (desplegada en Letonia durante los últimos seis meses) y un avión A400M del Ejército del Aire y del Espacio. Su objetivo —junto con el del resto de países que contribuyeron al refuerzo de la seguridad— fue contribuir de manera efectiva a la disuasión y, llegado el caso, a la defensa de los países aliados, bajo control operativo nacional del Mando de Operaciones. El destacamento contó con personal y material del



Miembros de la unidad de defensa antiaérea NASAMS desplazados a Lituania.

Ala 31, en concreto la citada aeronave con capacidad de reabastecimiento en vuelo. Su misión fue apoyar a los medios de Policía Aérea del Báltico que la OTAN mantiene desplegados en la zona. La elección de la UDAA NASAMS eFP XII para proteger también los cielos del país vecino es un testimonio de su excepcional desempeño en Letonia. Los logros técnicos en conectividad alcanzados durante su despliegue, el alto nivel de instrucción y adiestramiento demostrado por el personal de la unidad y su habilidad para adaptarse rápidamente a los cambios fueron puntos fundamentales para su selección para esta misión de seguridad.

MÁS SEGUROS

Una vez analizados los riesgos y amenazas, los aliados explican en el comunicado las medidas acordadas para reforzar la defensa colectiva contra todas las amenazas, desde todas las direcciones «y establecer una trayectoria clara para una adaptación militar acelerada». En concreto, los jefes de Estado y de Gobierno dedican un apartado específico a detallar una serie de acciones que incluyen, en primer lugar, los nuevos planes regionales de defensa. Son tres, divididos en tres áreas: hay un plan para el norte, que incluye el Atlántico y el Ártico europeo; otro para el centro, que cubre la región del Báltico y Europa Central; y un plan para el sur, enfocado en el Mediterráneo y el mar Negro.

Cada uno de ellos dependerá de uno de los tres cuarteles generales aliados: el de Norfolk (Estados Unidos), Brunssum (Países Bajos) y Nápoles (Italia). Además y, obviamente no incluido en el comunicado, la estrategia de planes aprobada incluye un documento que describe las tareas de cada uno de los aliados ante supuestas situaciones o ataques con áreas específicas a proteger y dan cuenta de qué tiempo se puede emplear para ello.

«La nueva generación de planes de defensa mejorará significativamente nuestra capacidad y preparación para disuadir y defendernos contra cualquier amenaza, incluso con poco o sin previo aviso, y garantizará el refuerzo oportuno de todos los aliados en línea con nuestro enfoque de 360 grados (...). Nos hemos comprometido a dotar de todos los recursos y ejercitar regularmente estos planes para estar preparados para una defensa colectiva de alta intensidad y multidominio». De esta manera, y con el nuevo Modelo de Fuerza de la OTAN diseñado en Madrid ya operativo (que puede ser desplegada donde sea necesario en un plazo máximo de 15 días y actuar en todos los dominios porque dispone de fuerzas pre asignadas a ubicaciones específicas que permanecerán en su lugar de origen pero que se entrenan con frecuencia en lugares donde podrán desplegarse en un plazo de 72 horas), complementado ahora con la nueva Fuerza de Reacción Aliada, el comunicado recoge la decisión de fortalecer el mando y control «para garantizar que sea lo suficientemente ágil, resistente y dotado de personal para ejecutar nuestros planes».

El modelo diseñado en Vilna «mejorará nuestra capacidad para realizar ejercicios, para gestionar la postura de la OTAN en tiempos de paz y en la transición a la crisis y



La OTAN ha aprobado nuevos planes de defensa regionales que mejoran la capacidad de respuesta.

El Nuevo Modelo de Fuerza de la OTAN incluirá una fuerza de reacción con efectivos multidominio.



el conflicto y para asumir el mando y control de todo el espectro de misiones, incluidas las operaciones multidominio a gran escala para la defensa colectiva». La nueva estructura de mando y control se complementará con ofertas de cuarteles generales nacionales.

Otra medida incluida en la Disuasión y Defensa reafirma la decisión acordada en la Cumbre de Madrid de establecer fuerzas robustas adicionales listas para el combate en el flanco Este, que se ampliarán de los grupos de combate existentes a unidades del tamaño de una brigada (con 3.000 soldados cada uno) desplegables donde sea necesario, respaldadas por refuerzos creíbles, rápidamente disponibles y con equipo preposicionado. Actualmente, los ocho grupos de batalla multinacionales de la Presencia Avanzada reforzada (eFP) ya están desplegados, y el comunicado agradece la oferta de algunos países (entre ellos España) para aumentar sus despliegues en el flanco Este. Las dos últimas decisiones incluidas en este apartado pasan por mejorar aún más la disponibilidad, la preparación y la interoperabilidad de la Defensa Integrada Aérea y de Misiles de la OTAN y ahondar en la Transformación Digital de la Alianza.

Al margen ya de las medidas estrictamente militares y dentro del espíritu de adaptación y de colaboración civil intrínseco a Alianza, el comunicado incluye muchas otras acciones que abarcan diversos aspectos de la sociedad. «La resiliencia nacional y colectiva es una base esencial para la disuasión y la defensa creíbles y el cumplimiento efectivo de las tareas centrales de la Alianza, y es vital en nuestros esfuerzos para salvaguardar nuestras sociedades, nuestras poblaciones y nuestros valores compartidos».

Por ello, los aliados aprobaron durante la Cumbre los Objetivos de Resiliencia de la Alianza 2023, enfocados a fortalecer la preparación de la OTAN y de sus países miembros para poder garantizar la continuidad del gobierno y de los servicios esenciales ante una situación de crisis. Además, permitirán el apoyo civil a las operaciones militares en paz, crisis o conflicto. «También trabajaremos —añade el comunicado— para identificar y mitigar vulnerabilidades y dependencias estratégicas, incluso con respecto a nuestra infraestructura crítica, cadenas de suministro y sistemas de salud».

Rosa Ruiz